

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
El espíritu y la forma

Autor/es:
De Lucas, Gonzalo

Citar como:
De Lucas, G. (2001). El espíritu y la forma. La madriguera. (34):71-71.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41928>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



El espíritu y la forma

Harry, un amigo que os quiere

Harry, un ami qui vous veut du bien

Dominik Moll

Francia, 2000

El arte trata de revelar o manifestar aquellas zonas de la experiencia que permanecen sombrías porque en su día no fuimos capaces de comprenderlas. Visto así, todo acontecimiento pasado merece atención al contener forzosamente una herida que acaso sólo el lenguaje artístico puede suturar, aunque en último término sea como mera ilusión ficticia; tras esos destellos, siempre retorna la certeza de que nunca recuperaremos la plenitud del pasado sino la belleza residual o testamentaria de unos hechos que conforman, como ruinas, los estratos del presente. Esa complejidad está en la base de *Harry, un amigo que os quiere*, película que nos recuerda que nuestro pasado también dibujó la ficción de otras personas, de puntos de vista ajenos al nuestro, de gente que nos cruzamos algunas veces o con la que incluso compartimos clase o trabajo durante una época, pero que no dejaron poso ni fueron foco de atención para nosotros, mientras que ellos sí configuraron su memoria con nuestro rostro y tal vez con algunas de las palabras que pronunciamos o quizás con nuestros más leves gestos. Esa posibilidad ya fue tratada por Lang o Hitchcock en filmes articulados sobre el profundo temor del hombre a convertirse en el material para una mirada ajena, en semilla para la desconocida imaginación del otro. El protagonista de *Harry, un amigo que os quiere* es un profesor

de francés para japoneses que durante unas vacaciones acude con su familia al viejo y solitario caserón que compró hace unos años. En una estación de servicio de la autopista, encuentra a un antiguo compañero de escuela, Harry. La singularidad del encuentro radica en la divergencia del punto de vista: mientras Harry recuerda a Michel con exactitud, Michel no es capaz de acordarse de Harry. A partir de esta premisa, Michel es motivo para las remembranzas de Harry—huella del pasado que hay que revelar— a la vez que Harry deviene inquietante enigma—rostro que el futuro deberá desvelar— para Michel. El punto de partida, característico del reciente cine sobre psicópatas que asedian a una familia, coexiste con un reiterado conflicto dramático, la crisis psicológica del profesor asfixiado por los deberes familiares. Michel incluso ha olvidado—o al menos nada ha dicho a su mujer al respecto— los textos literarios de juventud que publicó en la revista del colegio, textos que Harry recita palabra por palabra. De tal forma que el otro—con su mirada extraña, desapercibida— permite socavar partes ocultas de la personalidad de Michel. Este proceso poético de conocimiento de la parte orillada del carácter de Michel, merced a la mirada de alguien que le observó en silencio y sin grandes ademanes, queda pronto relegado por un planteamiento más convencional de la crisis afectiva del matrimonio. Ahí reside la singularidad de un *psycho thriller* sobre un psicópata en la que se ha rebajado la paleta cromática del suspense—si

exceptuamos algunos apuntes como el teléfono móvil que llevaba la víctima escondida en el maletero— para indagar en una estructura familiar que comporta el hastío: Harry es el “ángel benefactor” que juzga la pesadumbre e inconveniencia de las convenciones familiares y decide que una vía más accesible hacia la felicidad pasa por soltar lastre, o, literalmente, asesinar a padres y hermano para que en el viaje de retorno la familia de Michel, adormecida en un coche con aire condicionado, devenga idílica y el profesor pueda ser ya poeta recobrado.



Hubiera hecho falta una mano más delicada para que ese retrato fuera poema en vez de idea preconcebida, o por recordar la reflexión que Elie Faure anotó acerca de la “segunda inocencia” de Velázquez o Tiziano: hubiera sido hermoso que “el espíritu fuera solidario con la forma”, como los trazos de aquellos pintores cuando alcanzaron la madurez o como la mirada de Scottie posándose sobre la nuca y el cabello de Madeleine mientras contemplaba el peinado de Carlota Valdés.

Gonzalo de Lucas